



Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

## **Objetivos de Desarrollo del Milenio – ODM**

### **INFORME DE DESARROLLO HUMANO 2006 MÁS ALLÁ DE LA ESCASEZ: PODER, POBREZA Y LA CRISIS MUNDIAL DEL AGUA**

El agua limpia y el saneamiento pueden promover u obstaculizar el desarrollo humano. Son dos aspectos fundamentales que influyen en lo que las personas pueden hacer o pueden devenir, esto es, en sus capacidades. El acceso al agua no es sólo un derecho humano fundamental y un indicador intrínsecamente importante del progreso humano, También es esencial para otros derechos humanos y es una condición para alcanzar los grandes objetivos del desarrollo humano.

#### **Capítulo1 Fin de la crisis de agua y saneamiento**

A comienzos del siglo XXI, la violación del derecho humano a tener agua limpia y un saneamiento está destruyendo el potencial humano en gran escala. En el mundo actual, cada vez más próspero e interconectado, más niños mueren por falta de agua limpia y un baño que casi por cualquier otra causa. La privación de agua limpia y saneamiento básico destruye más vidas que cualquier guerra o acto terrorista. Además, refuerza las profundas desigualdades en las oportunidades de vida que dividen países y a personas al interior de éstos, según riqueza, género y otras características de privación.

Más allá del desgaste y el sufrimiento humanos, el déficit mundial de agua y de saneamiento está socavando la prosperidad y retardando el crecimiento económico. Las pérdidas de productividad vinculadas con dicho déficit están debilitando los esfuerzos de los millones de personas pobres del mundo para salir de la pobreza y están frenando el avance de países enteros. Ya sea que se mire desde la perspectiva de los derechos humanos, de la justicia social o el sentido económico común, el daño que inflige la privación de agua y saneamiento es inexcusable. Vencer esa privación no sólo es un imperativo moral y algo que se debe hacer, es también lo más sensato que

se puede hacer dado el derroche de potencial humano asociado a agua no segura y a un saneamiento insuficiente que a la larga perjudica a todos.

En este capítulo se documenta la magnitud de la crisis de agua y saneamiento y se describen sus causas. Se destacan también los costos de desarrollo humano del problema y los beneficios potenciales de resolverlo. Un mejor acceso al agua y al saneamiento actuaría como un catalizador para lograr un inmenso avance de desarrollo humano, ya que crearía oportunidades de beneficios para la salud pública, la educación y el crecimiento económico. ¿Por qué entonces se desaprovechan estas oportunidades en tan gran escala.

En parte debido a la falta de una toma de conciencia suficiente sobre la dimensión del problema y en parte a los esfuerzos insuficientes de los gobiernos nacionales y de la comunidad internacional para abordar el problema de la pobreza y la desigualdad que perpetúan la crisis. A diferencia de algunas otras amenazas mundiales al desarrollo humano, como el VIH/SIDA, la crisis de agua y saneamiento es, sobre todo, una crisis que sufren la población pobre en general y las mujeres en particular, dos grupos sociales con un limitado poder de negociación en la determinación de las prioridades nacionales. El agua y el saneamiento son también los parientes pobres de la cooperación internacional para el desarrollo. Si bien la comunidad internacional se ha movilizado de modo admirable para estar preparada y dar respuesta a la posible amenaza de epidemia de gripe aviar, hace la vista gorda ante una epidemia real que aqueja a cientos de millones de personas cada día.

La crisis de agua y saneamiento que enfrentan los hogares pobres de los países en desarrollo tiene un paralelismo con un período anterior de la historia de los países desarrollados de hoy en día. Son pocas las personas en los países industrializados que reflexionan sobre la profunda importancia de contar con agua limpia y saneamiento para forjar la historia de sus países o las circunstancias de sus vidas.

Unas pocas generaciones atrás, los habitantes de Londres, París y Nueva York afrontaban las mismas amenazas a la seguridad de agua que actualmente lo hacen Lagos, Mumbai y Río de Janeiro. El agua contaminada de residuos acabó con la vida de niños, originó crisis sanitarias, debilitó el crecimiento y mantuvo a las personas sumidas en la pobreza. Las nuevas tecnologías y los recursos financieros hicieron posible el acceso universal al agua limpia. Pero el cambio decisivo fue de naturaleza política. Los reformistas sociales, los médicos, los líderes municipales y los empresarios formaron poderosas coaliciones que convirtieron al agua y el saneamiento en una prioridad máxima de la agenda política. Forzaron a los gobiernos a reconocer que curar las enfermedades causadas por el agua no segura no era suficiente ni resultaba económico: la prevención a través del agua limpia y el saneamiento era la mejor cura.

A comienzos del siglo XXI, el mundo tiene la oportunidad de dar otro paso adelante en el desarrollo humano. Dentro de una generación, la crisis mundial de agua y saneamiento podría quedar relegada a la historia. El mundo cuenta con la tecnología,

los recursos financieros y la capacidad humana para erradicar la plaga de la inseguridad de agua de la vida de millones de personas. Lo que falta es la voluntad y la visión políticas necesarias para aplicar estos recursos para el bien público. El progreso de los países desarrollados fue posible gracias a un nuevo contrato social entre los gobiernos y los pueblos, un contrato basado en la idea de una ciudadanía común y en el reconocimiento de la responsabilidad de los gobiernos. Es posible que el mundo de hoy en día sea distinto pero, hoy, al igual que antes, el progreso depende de las alianzas que se establezcan y del liderazgo político. El punto de partida se sitúa en la política nacional, ya que sin políticas nacionales firmes no se puede sostener el progreso. El desafío para los gobiernos de los países desarrollados es apoyar los esfuerzos nacionales creíbles de los países en desarrollo a través de un sólido esfuerzo de asistencia en el marco de un plan de acción mundial para el agua y el saneamiento.

### **Lecciones de la historia**

Durante la mayor parte de la historia de la humanidad, la vida ha seguido la descripción de Thomas Hobbes de ser "desagradable, brutal y corta".

Para nuestros antecesores cazadores y recolectores, la esperanza de vida al nacer era de aproximadamente 25 años mientras que, en la Europa de 1820, era de tan sólo 40 años. Desde fines del siglo XIX, este panorama comenzó a cambiar drásticamente

para los afortunados que vivían en los que hoy son países desarrollados.<sup>1</sup> Nuevas medicinas, una mejor nutrición, mejores viviendas e ingresos más elevados son los factores que contribuyeron a este cambio. Pero una de las fuerzas más poderosas del cambio fue la separación del agua del excremento humano.

Cuando se trata del agua y el saneamiento, los países tienden a tener una memoria corta. Hoy, la gente en las ciudades de Europa y Estados Unidos viven sin temor a contraer enfermedades infecciosas transmitidas por el agua. A comienzos del siglo XX, la situación era muy diferente. La inmensa expansión de la riqueza que siguió a la industrialización aumentó los ingresos, aunque las mejoras en los indicadores más básicos como la esperanza de vida, la supervivencia infantil y la salud pública quedaron rezagados. El motivo: las ciudades ofrecieron a la gente mayores oportunidades para amasar fortunas pero también las expusieron a aguas contaminadas con residuos humanos. La realidad cotidiana del agua sucia cortó el vínculo entre crecimiento económico y desarrollo humano.

Fue recién cuando la revolución en agua y saneamiento restableció ese vínculo que la generación de riqueza y el bienestar humano no comenzaron a avanzar conjuntamente

Dicha revolución presagió avances sin precedentes en la esperanza de vida y la supervivencia infantil y una salud pública mejorada impulsó los avances económicos.

A medida que las personas se volvían más saludables y adineradas gracias al suministro de agua limpia y saneamiento, surgía un virtuoso ciclo de

crecimiento económico y desarrollo humano. Pero los beneficios cada vez mayores, generados por las inversiones en agua limpia, ayudaron también a crear y ampliar progresivamente las profundas diferencias de riqueza, salud y oportunidades que caracterizan el mundo actual.